

## AUTOBIOGRAFÍAS FUNERARIAS EN EL REINO ANTIGUO EGIPCIO. V DINASTÍA

*Carmen García Marqués*

*Universidad de Sevilla*

Se presenta en este artículo el resultado de un Trabajo de Investigación sobre las autobiografías funerarias del Reino Antiguo egipcio en el que se ha llegado a unas conclusiones muy diferentes de los presupuestos iniciales. El estudio abarca las tres primeras dinastías del citado período histórico y se centra de forma especial en los textos de la dinastía V a causa del legado epigráfico. Hemos encontrado en el conjunto de estas tempranas inscripciones una importancia histórica y literaria que habitualmente la historiografía le ha negado, y cuyo valor desde ambas perspectivas se ha convertido en un polémico tema en la actualidad.

The article constitutes the final outcome of a research project on the funerary autobiographies from the Old Kingdom of Egypt, in which the conclusions reached are significantly different from the initial assumptions. The study covers the three early dynasties of the aforementioned historical period with a greater emphasis on the texts of the Fifth Dynasty, mainly due to the more complete character of the epigraphic legacy available. The main finds of the research concern the historical and literary importance of these early inscriptions, which have usually been either underestimated or directly ignored by traditional historiography. Nevertheless, their value from both perspectives has turned into a controversial issue nowadays.

Podríamos decir que las autobiografías de la dinastía V son las grandes olvidadas dentro del panorama de estudios que hay realizados sobre las inscripciones funerarias del Reino Antiguo<sup>1</sup>. Salvo dos o tres inscripciones especialmente co-

<sup>1</sup> Este artículo recoge el resultado de un Trabajo de Investigación titulado *Autobiografías Funerarias en el Reino Antiguo. V dinastía*, que fue realizado bajo la dirección del Doctor José Miguel Serrano Delgado y se presentó en la Universidad de Sevilla en noviembre de 2001.

nocidas las demás, en el mejor de los casos, son citadas como textos pseudohistóricos o como ejemplo de monotonía y repetición; están consideradas con frecuencia como tediosas, debido a la repetitiva y larga lista de títulos de sus propietarios, así como por estar referidos de forma monocorde al faraón los acontecimientos narrados; en el peor de los casos son prácticamente ignoradas en los estudios amplios sobre la literatura del Reino Antiguo. Sólo algunas de ellas son mencionadas como escalón o punto de partida para abordar las amplias composiciones de la dinastía VI. A los textos de esta dinastía dirigen su interés la mayoría de los estudios realizados sobre las inscripciones del Reino Antiguo, ya que presentan una composición más desarrollada y el contenido de los temas se amplía en función de las diferentes empresas llevadas a cabo por los altos funcionarios. De esta manera, las autobiografías de la V dinastía, quedan, con demasiada frecuencia, relegadas a apoyar estudios generales sobre el tema o a ilustrar, de forma puntual, diversos aspectos gramaticales o lingüísticos del género.

Así, Gardiner opina que “estos textos difícilmente pueden ser llamados históricos, pero arrojan luz lateral sobre la civilización de aquellos tiempos...”<sup>2</sup>. En la V dinastía los registros aumentan..., pero “nos sentimos obligados a subrayar la trivialidad desde el punto de vista histórico, de la mayor parte de las llamadas inscripciones autobiográficas del Imperio Antiguo”<sup>3</sup>.

O. Perdu escribe, en relación al aspecto descriptivo de las autobiografías y centrado en el autorretrato que el sujeto desea presentar, que “son frecuentemente largos y tediosos, son una secuencia de epítetos de variada longitud y de expresiones más o menos elaboradas... que en la V dinastía se amplían más allá de las simples enumeraciones”<sup>4</sup>.

En la obra de M. Lichtheim *Ancient Egyptian Literature*, que ocupa dos volúmenes, sólo se recogen un par de autobiografías de la V dinastía y lo mismo sucede en su trabajo específicamente dedicado al género<sup>5</sup>. Un panorama aun más escueto se encuentra en las obras de Lalouette<sup>6</sup> o de Van de Walle<sup>7</sup>.

Las pocas investigaciones que se han centrado en estos textos han dedicado la mayoría de sus esfuerzos a la clasificación o tipificación del género, y le asignan a los textos de la dinastía V un discutible papel vinculado a la cuestión de su género literario, la veracidad de lo narrado y la validez histórica<sup>8</sup>. Hay un tra-

<sup>2</sup> A. H. Gardiner, *El Egipto de los Faraones* (Barcelona 1994) 103-104.

<sup>3</sup> *Ibidem* 108. Se refiere a las autobiografías de la V dinastía, ya que a las inscripciones de Uni, Herkuf y Chau, de la VI dinastía, dedica varias páginas (véase 108-115), y su valoración no es la misma.

<sup>4</sup> O. Perdu, “Ancient Egyptian Autobiographies”, en J. M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East IV* (New York 1995) 2243-2254.

<sup>5</sup> Véase M. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature* (Berkeley 1993) y *Ancient Egyptian Autobiographies, chiefly of the Middle Kingdom: a study and an anthology* (Göttingen 1988).

<sup>6</sup> C. Lalouette, *La littérature Égyptienne. Richesse et Développement* (Paris 1981).

<sup>7</sup> B. Van de Walle, “Biographie”, *LÄ I* (1975) 815-821.

<sup>8</sup> Véanse sobre estos polémicos aspectos de las inscripciones los trabajos de N. Kloth “Beobachtungen zu den biographischen Inschriften des Alten Reiches”, *SAK* 25 (1998) 189-205; W. Helck, “Zur Frage der Entstehung der ägyptischen Literatur”, *WZKM* 63/64 (1972) 6-26; A. M. Gnirs

bajo muy completo de recopilación y traducción de las inscripciones de esta dinastía realizado por Roccati<sup>9</sup>, y completan el eclipsado panorama determinadas monografías sobre algunas inscripciones, cuyo peculiar texto les ha otorgado un alto poder de sugerencia para la investigación, llegando a ser por ello muy conocidas, como es el caso de inscripción de Ra-ur o la de Ptahchepses.

Sin embargo la importancia de las autobiografías de la V dinastía, tanto desde el punto de vista literario como desde el histórico, se pone de manifiesto si analizamos precisamente la “monocorde” relación que se mantuvo entre una élite privilegiada y el faraón. Una relación que se nos muestra tan variada y llena de matices como lo son los sentimientos humanos tanto en la esfera social como en la privada. Precisamente en este tiempo, cuando el faraón fue el “gran dios” y estuvo más divinizado que nunca, es cuando se nos muestra más próximo a sus súbditos. Éstos describieron con cierto lujo de detalles la vertiente humana de su soberano y los beneficios de esta relación. En el período posterior de la historia egipcia, cuando el faraón ya no era tan divino y nominalmente se nos presenta más cercano a su pueblo —él es “el buen pastor”—, aparece en los textos con gran distanciamiento de sus súbditos. Su presencia queda reducida a expresiones del tipo “su Majestad me envió a ...” o “su Majestad me recompensó cuando volví a palacio”, sin que prácticamente ningún dato más venga a enriquecer esa relación.

Si pensamos que la Historia, en un sentido amplio, es fundamentalmente una historia de las relaciones humanas, no cabe duda de la importancia de las autobiografías de la V dinastía. Son únicas en mostrarnos la relación que existió entre la élite y una figura tan fundamental para la civilización egipcia como fue la del faraón. En ellas puede apreciarse paso a paso el desarrollo de este vínculo, que se nos revela como una valiosa fuente de información para la situación política, social y económica que tuvo Egipto durante el apogeo del Reino Antiguo. A través de esta relación, podemos analizar el acercamiento que se dio entre el soberano y sus súbditos más privilegiados, y el paulatino aumento de poder de esta élite. La prosperidad económica queda reflejada en los regalos y privilegios que el rey fue concediendo a sus subordinados y puede observarse cómo esta prosperidad no sólo benefició a la nobleza más privilegiada, sino que otros servidores de menor rango fueron también honrados con inscripciones y regalos del soberano.

No cabe duda que estas autobiografías, desde el punto de vista histórico, deben mirarse con cierta precaución, porque hay que tener en cuenta varios factores. En primer lugar, la dificultad que presenta la traducción de las fuentes tanto por su sistema de escritura como por lo fraccionadas que están con frecuencia,

“Die ägyptische Autobiographie”, en A. Loprieno (ed.) *Ancient Egyptian Literature* (Leiden 1996) 191-241; J. Assmann, *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen* (München 1992); L. Coulon, “Véracité et rhétorique dans les autobiographies égyptiennes de la Première Période Intermédiaire”, *BIFAO* 97 (1997) 109-138 y M. Lichtheim, *Maat in Egyptian Autobiographies and related Studies* (Göttingen 1992) OBO 120.

<sup>9</sup> A. Roccati, *La Littérature Historique sous L'Ancien Empire Egyptien* (Paris 1982).

y por ello su interpretación a veces varía de un autor a otro. En segundo lugar, no podemos olvidar que la escritura estaba promovida desde la monarquía como medio de propaganda de la realeza y que las inscripciones, en la época que estudiamos, eran autorizadas por el faraón. En último lugar, estos textos tienen como finalidad mostrarnos la excelencia de las capacidades y cualidades de sus dueños, gracias a las cuales fueron distinguidos por su soberano, consiguieron éxito y prosperidad mientras vivieron en la tierra y esperaban gozar de la misma opulencia en su vida de ultratumba.

Las autobiografías desde que iniciaron su desarrollo hasta el final de la V dinastía, nos han parecido del mayor interés, desde el punto de vista literario, porque como sucede en toda etapa de formación, los ensayos, las indagaciones y los procesos del pensamiento se muestran explícitamente. Posteriormente la riqueza del proceso se pierde y son una serie de signos y de ideas codificadas las que nos remiten a conocimientos anteriores. En el estudio cronológico de las inscripciones de los particulares en este período, puede apreciarse todo el esfuerzo que se hizo sobre la escritura y las modificaciones que poco a poco sufrieron las composiciones de texto para evolucionar de lo que llamamos un estilo de “decreto real” a unos relatos literarios más complejos en su contenido y más fluidos en su expresión. Al final de la V dinastía, estaban presentes todos los elementos que constituyeron, básicamente, la estructura de las autobiografías, y que a pesar de los cambios y variaciones que el transcurso del tiempo introdujo, continuaron siendo los mismos<sup>10</sup>.

## 1. ASPECTOS SOCIO-POLÍTICOS

Desde que Horus ocupó el trono de Egipto hasta que Nectanebo II se convirtió en Osiris, fueron muchos los dioses que dirigieron el destino de Egipto, pero ningunos tan divinos y al mismo tiempo tan humanos como los de la V dinastía. Hasta este momento histórico los valores sobre los que se sustentó la formación del Estado egipcio no habían sido puestos en duda, por lo que sus reyes, sólidamente instalados en su posición sobre el “dogma” de la realeza divina, gobernaban el Estado, organizaban y dirigían no sólo las empresas públicas sino también la vida de los particulares mientras estaban sobre la tierra y cuando pasaban a habitar el Más Allá.

Los textos autobiográficos reconocen la teórica omnipotencia y omnipresencia del soberano, pero nos muestran a la vez la realidad de estas ideas y el proceso evolutivo que tuvieron. Así desde que Mechen declarara haber constituido su fundación funeraria con sus propios medios hasta que el faraón concediera a Rachepses todo lo que éste deseara, un profundo cambio político, social, econó-

<sup>10</sup> Véase, E. Bresciani, “L’Egitto antico. Il genere autobiografico nell’epoca tarda”, *La Biographie Antique* (Genève 1998) 34-61, que es un estudio sobre las autobiografías desde la dinastía XXV a la época Ptolemaica.

mico y de mentalidad se había producido en Egipto<sup>11</sup>, un proceso que se constata en dos vertientes, por un lado en la actitud del faraón hacia la élite y por otro en el progresivo encumbramiento de esta clase privilegiada.

El soberano, figura tan fundamental dentro de esta civilización, inicia un proceso de acercamiento a sus súbditos de mayor rango. Así, desde las órdenes que dio para la construcción de la tumba de Debejeni<sup>12</sup> hasta las efusivas manifestaciones de aprecio con las que honra a Senchemib<sup>13</sup>, hay un largo trayecto en el que esta figura ha sido representada con una preocupación por sus allegados en lo concerniente a circunstancias de la vida cotidiana, y con una excelente disposición para facilitarles, en su existencia terrenal y de ultratumba, beneficios que colmaran sus necesidades vinculadas con los conceptos mágico-religiosos que presidían sus destinos.

A Ni-anj-Sejmet el rey le promete que irá a la necrópolis muy anciano en calidad de imaju suyo y le permite que sus palabras sean reproducidas en el texto de la sepultura<sup>14</sup>. A Ptahchepses le concede que lo salude besándole el pie en vez de la tierra<sup>15</sup>. En la inscripción de Ra-ur vemos la preocupación del soberano porque su súbdito se encuentre bien después de haber tropezado con el cetro, le perdona su error y lo protege de un posible castigo por parte de los dioses<sup>16</sup>. Los

<sup>11</sup> Sobre Mechen véase *Urk. I* 1-5; *LÄ IV* 118-120; K. B. Goedecken, *Eine Betrachtung der Inschriften des Meten im Rahmen der sozialen und rechtlichen Stellung von Privatleuten im ägyptischen Alten Reich* (Wiesbaden 1976); H. Goedicke, *Die privaten Rechtsinschriften aus dem Alten Reich* (Wien 1970) 5-19 y J. Baines, "Forerunners of Narrative Biographies", en A. Leahy-J. Tait (eds.), *Studies on Ancient Egyptian in Honour of H.S. Smith* (Londres 1999) 23-37. Y sobre Rachepees, véase *Urk. I* 179-180 y A. Roccati, *La Littérature Historique sous L'Ancien Empire Egyptien* (Paris 1982) 78-79.

<sup>12</sup> *Urk. I* 18-21; J. H. Breasted, *Ancient Records of Egypt* (Chicago 1906-7) 94-95 y A. Roccati, *Littérature Historique* 92-93.

<sup>13</sup> *Urk. I* 59-67; Breasted, *ARE* 121-124 y Roccati, *Littérature Historique* 125-124.

<sup>14</sup> *Urk. I* 38-40; Breasted, *ARE* 108-109; Roccati, *Littérature Historique* 96-98. La longevidad, en la mentalidad egipcia, estaba vinculada, como muchos otros aspectos de la vida, al concepto de Maat y se expresaba simbólicamente declarando que se habían alcanzado cien o ciento diez años de vida. En la inscripción de la tumba de Pepianj el Mediano puede leerse: "yo he pasado mi existencia hasta los ciento diez años entre los imaju viviendo en posesión de mis recursos" (*Urk. I* 221-224) y en los últimos párrafos de las Máximas de Ptahhotep encontramos, desarrollado con más amplitud, el significado de esta idea [Z. Žaba, *Les Maximes de Ptahhotep* (Praga 1956) §§ 683-644]. Elegían estas cantidades por estar compuestas en base al número diez, un numero especialmente conectado con las medidas de tiempo y espacio; véase R. H. Wilkinson, *Symbol & Magic in Egyptian Art* (Londres 1994) 137-138, en donde además explica que el millón era utilizado para expresar el concepto matemático de infinito, un concepto del que carecían los egipcios; asimismo la importancia simbólica de la eternidad o lo perpetuo lo representaban, con frecuencia, en la iconografía, incorporando "la figura del dios Geb que representa 'millones'". Sobre el valor que para los egipcios tenía el hecho de poner algo por escrito véase J. M. Serrano Delgado, *Textos para la Historia Antigua de Egipto* (Madrid 1993) 18 y J. Černý, "Thoth as Creator of Languages", *JEA* 34 (1948) 121-122.

<sup>15</sup> *Urk. I* 151-53; Serrano Delgado, *Textos para la Historia* 194-195. Sobre la ceremonia de besar la tierra véanse dos grafitos de la época de Merenre (*Urk. I* 110.10-16 y *Urk. I* 111.5-11).

<sup>16</sup> *Urk. I* 232. Sobre el valor y las consecuencias que podían tener entrar en contacto con el soberano, considerado como un dios, o con el divino poder inherente a un objeto real véase el estudio de J. P. Allen "Rē'wer's Accident", en A. B. Lloyd (ed.), *Studies in Pharaonic Religion and Society*, en honor de J. Gwyn Griffiths (Londres 1992) 18-19.

desvelos del rey por la salud de Ptah-uach están representados con todo lujo de detalles<sup>17</sup>. Se describe al propio soberano corriendo del templo al palacio y sentándose a comer alimentos en los funerales y, además, su pensamiento es explícitamente expresado (“*su Majestad pensó que él había cumplido todo según su deseo*”).

Un paso más en esta forma de representar al faraón se da a partir del reinado de Isesi: se expresan con claridad los sentimientos, algo que atemporalmente pertenece a la faceta más recóndita e íntima del ser humano. Así, Ka-em-chenenet es un súbdito a quien su señor ama<sup>18</sup>, y son varias las ocasiones en las que el rey expresa su sentimiento por Senchemib de forma elocuente (“*joh Senchemib yo te quiero conmigo porque tú sabes con certeza que yo te amo!*”).

Es una forma de representación que acerca al soberano a sus súbditos y a las actitudes de cualquier mortal. Su lado humano es expuesto sin ningún tipo de temor; posiblemente, la seguridad que el rey tenía en su propia divinidad, que en ningún momento había sido cuestionada ni quebrantada, le permitía autorizar estas inscripciones en las que la faceta humana de su persona se expresa con toda claridad, pero indiscutiblemente esta situación nos informa también del poder que están adquiriendo los nobles y cortesanos honrados con estos privilegios, una situación de la que quizás nunca durante la V dinastía se previó el alcance y las consecuencia que *a posteriori* tendrían.

El ascenso de la clase privilegiada se constata paulatinamente a lo largo de los textos de la V dinastía. Tepemanj, Ka-aper y Uta fueron honrados por sus respectivos soberanos con inscripciones<sup>19</sup> y a Hetep-her-ajet se le concede un sarcófago<sup>20</sup>, pero Ni-anj-Sejmet se dirige al faraón en un tono casi imperativo para pedirle una doble falsa puerta para su sepultura: “*¡Que tu ka ordene oh amado de Re, que se me de una doble falsa puerta de piedra para la tumba!*”. Ra-ur recibe la estela que narra su incidente, el perdón por su error y protección. Ptah-uach no sólo recibe la inscripción que recoge los acontecimientos, sino que, una vez muerto, es colmado con todo tipo de beneficios para los preparativos de su cuerpo y para la celebración de los funerales; además, se le construye la tumba y se le constituye una fundación funeraria, quedando claramente especificado que todo es una concesión del rey. Ptahchepses recibió como esposa a la hija mayor del soberano, un regalo significativo puesto que, como es sabido, la legitimidad al trono en Egipto la transmitían la mujeres si faltaba la descendencia masculina. El faraón no le dio como esposa a una cualquiera de sus hijas sino a la mayor.

<sup>17</sup> Urk. I 40-45; Breasted, *ARE* 111-113; Roccati, *Litterature Historique* 108-111 y Serrano Delgado, *Textos para la Historia* 193-194.

<sup>18</sup> Urk. I 180-186; E. Schott, “Die Biographie des Ka-em-chenenet”, *Fragen an die altägyptische Literatur* (Wiesbaden 1977) 443-461; Roccati, *Litterature Historique* 118-121.

<sup>19</sup> Véanse respectivamente L. Borchardt (ed.), *Denkmäler des Alten Reiches* (Berlín 1937-1964) vol. II, 30; H. Fischer, “A Scribe of the Army of the Fifth Dynasty”, *JNES* 18 (1959) 233-272, 235-254; y Urk. I 22.

<sup>20</sup> Urk. I 49-51; Lichtheim, *Ancient Egyptian Autobiographies* 10-11; Breasted *ARE* 114.

A Ka-em-chenenet se le conceden mil deseos, y fue honrado con la inscripción, con la entrada en las Cortes de Justicia, con una ofrenda funeraria y con la seguridad de que se le habilitaría todo lo necesario para su vida de ultratumba, donde él sería el barquero celestial de su soberano<sup>21</sup>. Senchemib recibió cuando fue ungido como visir, entre otras muchas prebendas, un amuleto de jaspe y que el decreto de nombramiento lo escribiera el soberano con su propia mano<sup>22</sup>. Se le regaló lo necesario para su enterramiento (un sarcófago y la sepultura) y se le constituyó una fundación funeraria. A Rachepses su rey estuvo dispuesto a concederle todo lo que éste deseara<sup>23</sup>.

Como podemos observar, a lo largo de la dinastía los beneficios dados por los reyes fueron cada vez mayores y no estuvieron restringidos exclusivamente a nombramientos o cargos honoríficos o administrativos, ni a alabanzas dirigidas por el soberano a sus subordinados. Se concedieron regalos y privilegios de un alto coste económico para el Estado. Además, el crecimiento y la complejidad que llegó a alcanzar la administración y la prosperidad del país contribuyeron a que cada vez un número más amplio de súbditos recibieran regalos de su soberano. Así, junto a estos personajes del más alto rango, muchos otros, según sus respectivas categorías y el grado de acercamiento a su rey, fueron honrados con inscripciones, sarcófagos o falsas puertas, como generoso regalo del faraón<sup>24</sup>.

El ascenso de nobles y cortesanos y la mejor posición que fueron adquiriendo artesanos y servidores de Palacio nos muestran una situación social que indiscutiblemente afectó a la distribución económica del país. Egipto era un país rico, con numerosos recursos, pero indiscutiblemente su riqueza no era ilimitada. El trasvase de posesiones estatales a particulares y la consolidación que éstos hicieron de esos bienes conllevaron una solvencia económica y, en consecuencia, un afianzamiento de poder para una serie de familias que estuvieron, en la época siguiente a la V dinastía, casi en situación de rivalizar con los soberanos egipcios.

<sup>21</sup> Un análisis muy interesante sobre esta inscripción fue expuesto por J. M. Serrano Delgado, "Religión y sociedad en las biografías funerarias de la dinastía V", conferencia en Madrid, septiembre de 2001.

<sup>22</sup> Sobre el uso del jaspe véase A. Lucas, *Ancient Egyptian Materials and Industries* (Londres 1962) 397-398 y B. Aston-J. Harrel-I. Shaw, "Stone", *Ancient Egyptian Materials and Technology* (Cambridge 2000) 29-30. Sobre el simbolismo de los amuletos de jaspe véase J. Harris, *Lexicographical Studies in Ancient Egyptian Minerals* (Berlín 1961) 102-103 y A. Buck, *The Egyptian Coffin Texts* (Chicago 1954) IV 58 g -ms. B I P: "fórmula para recitar sobre un amuleto de jaspe, que el difunto glorificado tiene colocado en su cuello".

<sup>23</sup> *Urk.* I 179-180.

<sup>24</sup> Son los casos de Iti (*Urk.* I 45) que fue director de canto; de Jabaupth (ed. de A. Mariette, *Les Mastabas de L'Ancient Empire* [Paris 1889] 295) que fue director de los peluqueros; de Jufuanj (ed. G. A. Reisner, *A History of the Giza Necropolis* [Cambridge 1942] 504-505), director de los flautistas, que fue honrado con una falsa puerta (Boston 21.3081), o del joyero de Isesi, Ituch (*Urk.* I 192-193); o de Nimaatre (ed. S. Hassan, "Giza II", *Excavations at Giza* [El Cairo 1948] 213); o de Jenu (H. G. Fischer, "Two Tantalizing Biographical Fragments of Historical Interest", *JEA* 61 [1975] 33-35), ya en época de Unas.

Así pues, estas autobiografías nos proveen de una serie de datos y de hechos que nos informan de determinadas actitudes del soberano como gobernante del país, del crecimiento y desarrollo de la administración, del proceso de cambio social y de la evolución económica. No son pocos los aspectos políticos, sociales y económicos que se deducen de estos textos, configurando la situación que tenía Egipto durante las primeras dinastías del Reino Antiguo. En nuestra opinión, es difícil dudar de la importancia de estas inscripciones como documentos históricos y como fuente de información para conocer los acontecimientos del pasado relativos al hombre egipcio y a su sociedad.

## 2. ASPECTOS DE LA MENTALIDAD

El cambio realizado en las estructuras estatales se refleja con claridad en el estilo, la forma y el contenido de los discursos escritos. Las cualidades literarias del género fueron configurándose y evolucionando como reflejo de la mentalidad y se desarrollaron al ritmo que se producían los cambios en las estructuras del Estado.

En relación a la forma y estilo puede verse que los textos autobiográficos en sus inicios tienen un estilo de decreto real: son las órdenes del soberano adaptadas a una forma literaria para inscribirla en la tumba; eran documentos, como explica Gnirs<sup>25</sup>, procedentes de los registros estatales. Este tono puede apreciarse con claridad en la inscripción de Debejeni. Con la de Ni-anj-Sejmet se inicia la introducción del estilo directo empleado de forma muy breve en la apertura de los dos relatos que la componen, que continúan redactados en tercera persona. El uso del estilo directo en la primera mitad de la dinastía se reduce a frases sueltas que reproducen generalmente las palabras del soberano, pero también a veces la de sus súbditos. El rey dice a Ra-ur: “*¡queda sano y salvo!*”, a Ptah-uach “*¡no beses la tierra, besa mi pie!*” y los médicos que tratan de curar al dignatario se dirigen a Su Majestad diciendo: “*es preciso consultar los libros*”. La inscripción de Ptah-uach es la primera que definitivamente se aleja del estilo de decreto real. Con ella se inicia una forma literaria narrativa, en la que los sucesos se enriquecen con multitud de detalles: se dibujan escenas de la vida cotidiana, actuaciones en los ritos funerarios y actividades de determinadas profesiones. El relato de Ptahchepses constituye un logro en la forma narrativa que se está desarrollando; el texto presenta una estructura compleja perfectamente articulada y se le atribuye una cadencia y un ritmo que lo sitúa entre las mejores composiciones literarias de la época.

En la segunda mitad de la dinastía se consolidan los esfuerzos realizados sobre la escritura y el lenguaje. Las formas literarias propician una narrativa de gran extensión. El estilo directo se desarrolla considerablemente y se hace más frecuente el uso de la primera persona del singular. Se emplean nuevas expresiones

<sup>25</sup> Gnirs, “Die ägyptische” 217.

para describir los pormenores de los acontecimientos y hay una innovación en los temas que constituyen el objeto de la información autobiográfica. Ka-em-chenenet nos cuenta los éxitos de su actividad profesional y de sus habilidades personales; él era “director de todo trabajo del rey” y un hábil marinero “que previene con gran acierto las tormentas”. Senchemib nos describe su nombramiento como visir y recoge el texto completo de los decretos reales que se dictaron para premiarlo como consecuencia de su eficacia como arquitecto del soberano. Temas como la construcción de la tumba o la salud han pasado a un segundo plano. Rachepses nos informa sobre un decreto que dictó el rey para recompensarlo. Y entre las inscripciones de los súbditos de menor rango también puede apreciarse el desarrollo y la evolución literaria. En la inscripción de Ituch podemos leer “*yo le seguía noche y día*”; las lagunas que presenta este texto no permiten concluir nada, pero esta expresión nos hace inevitablemente pensar en la frase que finaliza el tercer bloque de Ka-em-chenenet: “*yo di satisfacción a Su Majestad en todo lo que él me había ordenado, de lo que yo me ocupaba noche y día...*”. Y Niamaatre nos informa de los ritos del sacerdote lector y refleja cómo la mentalidad del soberano marca las pautas de conducta en otros escalafones de la sociedad: Niamaatre dio al equipo de obreros que realizaron su tumba “todo lo que ellos habían pedido para ellos mismos”.

Si analizamos la estructura del contenido desde el punto de vista literario, encontramos en los textos autobiográficos de esta época que el núcleo de las composiciones es, casi siempre, “un acontecimiento singular” que vincula, de forma especial, al súbdito con su rey, y es, al mismo tiempo, el origen de los mayores beneficios que recibirá el dignatario. En este contexto, en ocasiones, las inscripciones recogen lo que se ha convenido en llamar “un caso único”. Son episodios en los que, por determinadas circunstancias, surge un contacto físico con el soberano o con algún objeto suyo de especial significado, como puede verse en los casos de Ra-ur que tropezó con el cetro *3ms*<sup>26</sup>; o de Ptah-uach, que rozó al soberano cuando perdió el equilibrio; y de Ptahchepses que besó el pie del faraón. Los “casos únicos” son los momentos que con mayor elocuencia nos muestran lo que se deduce de la propia estructura del contenido: el valor y el alcance de la relación entre el soberano y los súbditos de alto rango. En los textos más desarrollados, que nos narran varios acontecimientos de la vida de un personaje, también se encuentra el “acontecimiento singular”: Ka-em-chenenet tiene un momento de especial cercanía a su rey durante la tormenta que los sorprende

<sup>26</sup> Allen sugiere que el cetro con el que tropezó Ra-ur pudo ser uno distinto del *3ms* (“Re<sup>s</sup>wer’s Accident” 20, n. 27). Serrano Delgado (“Religión y Sociedad”) expresa su descuerdo en este punto con Allen y considera que tiene mucho que ver con gravedad y peligrosidad del incidente y con su carácter sacrilego el hecho de que se tratara del cetro *3ms*, el que el rey tenía en la mano. El cetro *3ms*, también llamado “cetro de Horus” es ostentado por el soberano en cuanto encarnación de esta deidad, o sea, relacionado con la faceta divina de la realeza faraónica. Este carácter divino queda corroborado por expresiones como *3ms ntr*, o la existencia de sacerdotes a él dedicado, como el *hm-ntr 3ms*; jamás aparece representado en manos de súbditos o funcionarios, por altos que hayan llegado a ser sus rangos; en definitiva un cetro que es monopolio del faraón y de los dioses.

en la travesía, el faraón dijo “¡Ha sido como la navegación de Re en el Gran Lago (del cielo)!”<sup>27</sup>, al igual que Senchemid cuando el propio soberano escribe el decreto con sus dedos, para recompensarle<sup>28</sup>. Así pues, la evolución del pensamiento y de la mentalidad se constata a la par que va configurándose el género autobiográfico y desarrollándose la narración literaria. Un proceso de formación que hemos podido observar paso a paso a través del análisis de las inscripciones autobiográficas y que alcanza en los últimos textos de la dinastía V un considerable desarrollo literario. Y no fue por azar que el inicio del desarrollo y la formación del género autobiográfico se diera en la dinastía V ya que durante las etapas de desarrollo y progreso de una sociedad, tienen lugar momentos especiales de florecimiento de sus formas artísticas y culturales. Entonces se dan las circunstancias, en las cuales el pensamiento del hombre puede dirigirse a objetivos que se distancian de las necesidades de la supervivencia y donde parte de los recursos del país pueden destinarse a la realización y expresión de sus formas de cultura.

<sup>27</sup> Esta expresión que en principio parece un exponente más de la identificación del faraón con Re, tiene un sentido de mayor trascendencia que ha sido muy bien estudiado por Serrano Delgado (“Religión y Sociedad”). Este autor piensa que “la expresión puesta en boca del soberano tiene un puente entre lo que en principio es una anécdota de la vida real, terrestre, y el horizonte de la comprensión mitológica de la misma realidad; la navegación de Isesi a bordo del barco gobernado por Ka-em-chenenet entre los peligros de las corrientes, vientos y tormentas, que finalmente concluye bien, es asimilada con el tránsito asimismo peligroso y lleno de amenazas de Re por el “Gran Lago” del cielo, que desemboca en su apoteosis gloriosa como soberano celestial”, y hace un estudio de las referencias al “Gran Lago” celestial que se encuentran en los textos que tratan sobre el Más Allá: son especialmente interesantes en relación a la frase que estamos analizando el capítulo 136B del *Libro de los Muertos* que tiene como encabezamiento un “conjuro de la navegación” con la misma expresión pronunciada por Isesi; la “hora 12 de la noche” del *Libro del Amduat*, en la que divinidades o quizás espíritus de bienaventurados ayudan a la barca solar en su travesía por el cielo y el § 1203 de los *Textos de las Pirámides* que comienza por una invocación en la que el faraón difunto exhorta al barquero celestial para que lo atraviese hasta el cielo en la barca y exclama “paso sin daño alguno, pues los destinos del Gran Lago andan con cuidado respecto a mí”.

<sup>28</sup> Dentro de las autobiografías estudiadas son numerosas las ocasiones en las que se habilitan decretos reales para darle un carácter oficial, que proviene de la instancia más alta del Estado, a un acontecimiento, a una concesión o a un nombramiento. En esta autobiografía, además de este tipo de decreto, se han recogido otros que tienen la forma de “cartas del soberano”. La diferencia que existe entre estas dos formas de decretos está muy bien expuesta por Gnirs (“Die ägyptische” 217-218). Este autor explica que en Egipto se dieron dos tipos de decretos oficiales, unos toman la forma de “documento administrativo” y otros de “comunicaciones del soberano” y ambos se encuentran insertos en las autobiografías. Entre los que adquieren la forma de “documento administrativo”, hay unos que proceden de registros de la burocracia, y son listas que, aunque han adoptado una forma más literaria al incluirse en las autobiografías, su origen registral puede reconocerse (como en el caso de la inscripción de Debejeni). Los otros, que son los más abundantes, tienen un contenido jurídico y un carácter certificativo o acreditativo y sirven para testificar jurídicamente, para la protección de una posesión o para disposiciones testamentarias. El hecho de que estos documentos jurídicos empiecen a encontrarse en las autobiografías tiene, para Gnirs, una clara finalidad: la de asegurar una posición jurídica para la siguiente generación, o simplemente para el futuro, para el Más Allá. Una seguridad que queda definitivamente garantizada publicando el documento en una inscripción monumental (decretos de este tipo son los de Mechen, Ra-ur o Ptah-uach). Las dos formas de decretos del tipo “documento administrativo” se dieron a lo largo de toda la época faraónica, sin embargo, los que adquieren la forma de “comunicaciones del rey” se encuentran casi exclusivamente en el Reino Antiguo.

En la medida en que estas etapas de prosperidad se prolongan y el crecimiento continúa, las actividades intelectuales se van haciendo cada vez más elaboradas y complejas y las vías a través de las que se expresan adquieren sus formas más sofisticadas. En un momento de evolución de este tipo se encontraba Egipto cuando se inició la V dinastía. Un período de fuerte desarrollo intelectual, en el que las realizaciones artísticas adquirieron gran refinamiento, se incrementó el uso de la escritura y floreció la literatura como estadio más complejo de expresión del pensamiento humano<sup>29</sup>.

### 3. INFLUENCIA LITERARIA

La importancia de las autobiografías de esta época se pone también de manifiesto por la decisiva influencia que tuvieron en el género sapiencial y en la literatura narrativa que surge en el Reino Medio, dos tipos de composición literaria que remontan sus orígenes a los textos autobiográficos que estamos estudiando.

Las frases que definen la personalidad moral de los dueños de las inscripciones son el fundamento de la literatura sapiencial<sup>30</sup>. Las obras sapienciales recogen los ideales de conducta y las aspiraciones éticas de la sociedad, valores apoyados en el concepto de Maat para organizar y conducir rectamente la existencia, alcanzar el éxito en la vida y disfrutar una buena situación en el Más Allá.

En los textos sapienciales se encuentran, tanto en la forma como en el contenido, marcados rasgos autobiográficos, y composiciones como las *Enseñanzas para Merikare*<sup>31</sup> y, especialmente, *Las Instrucciones de Amenemhat I*<sup>32</sup>, son muy elocuentes en este sentido. Donde mejor puede apreciarse la estrecha correlación que existió entre ambos géneros es en la inscripción funeraria de Intef, hijo de Senef<sup>33</sup>, un noble de la dinastía XII; su autobiografía es, prácticamente, un texto sapiencial inscrito en la sepultura. Del mismo tipo es la autobiografía de Amenemhat<sup>34</sup>, un dignatario que vivió durante la dinastía XVIII. La proyección temporal de la literatura sapiencial fue tan larga como la de las autobiografías.

En los tempranos textos del Reino Medio se encuentran, igual que en la literatura sapiencial, elementos formales y de contenido procedentes del género autobiográfico. Un ejemplo muy significativo en este sentido es la *Historia de Sinuhe*, en donde el enunciado de los títulos y la forma de introducir la narración son

<sup>29</sup> Es también en la dinastía V cuando se compusieron los primeros textos destinados a la memoria o a la glorificación de los faraones: se inscribieron *La Piedra de Palermo* y los *Textos de las Pirámides*.

<sup>30</sup> En la temprana inscripción de Debejeni encontramos ya enunciadas frases de esta índole. Un perfil moral más desarrollado se inscribió en la cámara de ofrendas de Ra-ur, véase *Urk. I* 233-234.

<sup>31</sup> Lichtheim, *AEL I* 97-109, Serrano Delgado, *Textos para la Historia* 90-95 y A. Roccati *Sapienza egizia* (Brescia 1994) 55-71.

<sup>32</sup> Serrano Delgado, *Textos para la Historia* 97-98 y Roccati, *Sapienza egizia* 73-78.

<sup>33</sup> Serrano Delgado, *Textos para la Historia* 205-206.

<sup>34</sup> *Urk. IV* 1408-1411.

parecidas a las de las autobiografías funerarias. El relato comienza con la expresión *ddf* “él dice” y continúa narrado en primera persona, finalizando con la perspectiva de los preparativos funerarios. También existe un claro paralelismo entre la inscripción de Ka-em-chenenet y el cuento de *El Náufrago*. En este relato del Reino Medio se encuentra el tema de la expedición naval y el motivo de la tormenta que están descritos de forma muy semejante a la narración de Ka-em-chenenet, pero después rompe con el modelo de la empresa llevada a cabo con éxito, habitual en las autobiografías funerarias. Ahora, el peligro conduce a la catástrofe y el barco se hunde en la tormenta con la tripulación. Sobre la interrelación entre ambos tipos de géneros literarios podría hacerse un estudio cronológico que abarcaría hasta el final de la historia faraónica, pero es durante el Reino Medio –el momento de formación de la literatura narrativa– cuando la correlación entre ambos géneros es más intensa.

#### 4. COMENTARIO

El último punto que queremos subrayar trata sobre la originalidad que en nuestra opinión tienen las autobiografías del período que estamos tratando, y que habitualmente no ha sido valorada por los estudios dedicados a los textos del Reino Antiguo.

Entre las composiciones de cierta amplitud podemos observar que no hay dos que sean iguales; cada una de ellas nos proporciona un tema nuevo, una nueva pauta de avance en la relación con el soberano, y un paso más en el desarrollo del género literario; las semejanzas que pueden encontrarse entre ellas se reducen a poco más de determinadas frases, y en este sentido poseen una originalidad que no tuvieron las autobiografías de períodos posteriores. Además, las inscripciones de la dinastía V son únicas en mostrarnos el proceso político-social de Egipto. Son los únicos textos en los que podemos encontrar descrito al soberano, su relación con los súbditos, los elogios, regalos, privilegios y donaciones que éstos recibieron, escenas de la vida cotidiana, ceremonias y ritos religiosos; en resumidas cuentas, se dibuja todo un panorama de la vida, la sociedad y la cultura egipcia.

En los textos de la VI dinastía este panorama cambia bastante. Los nobles fueron suficientemente importantes como para constituir a ellos mismos y a su personalidad como el objeto de las narraciones autobiográficas. En consecuencia, los textos de esta dinastía se desvinculan paulatinamente de los procesos internos del Estado. Así, al mismo tiempo que desaparece la información sobre la vida y la sociedad egipcia, las referencias al soberano se hacen muy escuetas y acaban no existiendo en los textos del Primer Período Intermedio. Esto no quiere decir, por supuesto, que de estas autobiografías no puedan obtenerse datos de orden político o social, pero se deducen fundamentalmente por lo que los textos han dejado de contar, y no por los hechos que narran. Ahora, el interés se centra en las propias hazañas, los nobles quieren ser representados como “héroes”; así las

expediciones a países lejanos o los largos viajes con distintos y variados fines les proporcionan un marco idóneo en el que exponer sus cualidades. Nos informan, con desarrolladas y espléndidas narraciones, de las misiones oficiales, de las relaciones exteriores de Egipto, de las regiones que visitaron, de los artículos que se intercambiaron, de los materiales que se importaron, podríamos decir que en su afán de protagonismo, por fin, nos informan más de los intereses egipcios en el extranjero que de su propia personalidad. Por otro lado, las frases que definían los valores morales han adquirido gran desarrollo y se articulan, ahora, de forma estándar en una larga y monocorde letanía muy semejante a las bienaventuranzas del código religioso cristiano.

Así pues, en nuestra opinión, de la V a la VI dinastía, se pasa de unas autobiografías que reflejan la personalidad y la singularidad de los individuos a unas autobiografías más convencionales y, en determinados aspectos, repetitivas en las que la propia personalidad queda eclipsada ante la magnitud de las empresas estatales y la estandarización que adoptaron las expresiones morales en su desarrollo.

Consideramos que las autobiografías que hemos estudiado son documentos de primer orden para el estudio de la totalidad del Reino Antiguo. Los datos y la información que contienen sobre muchos aspectos fundamentales de la civilización egipcia les dan un indudable valor histórico, y su relevancia literaria queda puesta de manifiesto tanto para la formación del género autobiográfico como por la influencia que posteriormente tuvieron en la literatura sapiencial y en la nueva narrativa que floreció en el Reino Medio.